

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica 1931 Sábado 11 de Julio

Núm. 2

Año XII. No. 546

SUMARIO

España debe atreverse	José Vasconcelos	¿Qué hora es?	Salvador Umaña
La República en España	Jorge Carrera Andrade	Asamblea de la Nueva Educación	Gabriela Mistral
Romance de la Niña y el Demonio	Marcos Victoria	La cacería de Sandino	Alfredo Colmo y Benjamín
Civilización zamba	Enrique Naranjo Martínez	Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua	Fernández y Medina
Hechos y comentarios	Alberto Gerchunoff	Por Agustín Acosta	Persiles
Los hombres huecos	T. S. Eliot	Gissing está nostálgico	Juan del Camino
Bibliografía titular	E. Díez Canedo	La prole siniestra de los succionadores públicos	
Fernán Caballero	B. González Arrili		
Cañigal			

España debe atreverse

= De Crisol. Madrid =

Con la más grande complacencia, con el júbilo que produce una ventura propia, hemos estado contemplando algunos hispanoamericanos el cambio operado en nuestra España distante. Por fin, el viejo sueño cumplido y otra vez se oye hablar de la Federación de los pueblos hispánicos. Acude a la mente el plan de las Cortes de Cádiz. En seguida, el fracaso por causa de la reacción monárquica, la guerra civil que fue menester habilitar de lucha emancipadora y creadora de naciones. Después, los despotismos localistas, el nuevo patriotismo a base de efemérides oscuras y de hazañas generosas o turbias, pero faltas de sentido universal, ineptas para organizar un porvenir. Las ventajas que sobre nosotros obtiene, primero, Inglaterra; más tarde el avance desquiciante de la penetración norteamericana. Y por encima de todo, como un *leit motiv* de ilusos, el ensueño imposible de la Federación hispanoamericana.

Y sin embargo, así de imposible nos parecía, hace apenas cinco años, la República en España. ¿Quizás el desquite de las razas intensas y lentas está en su capacidad de creación que se gesta en el desastre y de pronto irrumpe, vigorosa y lograda! Quizás el mismo ensueño hispanoamericano se ha quedado en suspenso porque nos hacía falta el concurso de España. No podíamos contar con ella mientras durase la Monarquía, pero se impone un cambio fundamental en el instante en que aparece la República. Por lo mismo, la República española nace con una nueva responsabilidad.

La República tiene el deber de congregarse a los pueblos que el mal gobierno dispersó después del fracaso de las Cortes de Cádiz.

¿En qué medida podemos nosotros, hispanoamericanos aprestarnos a cumplir el deber común de reintegrar una raza a su dignidad? ¿En qué forma debemos, acudir al cumplimiento del compromiso tácito?

El anhelo nunca extinguido de volver a la Unidad, así que los obstáculos de la política, del sentimiento, de la economía, quedasen superados!

Si España era ayer, una interrogación, casi una duda, nosotros somos todavía hoy una confusa, una ignominiosa realidad. De un extremo a otro, nuestro vil presente disfraza su claudicación con la careta del panamericanismo. Una alianza de maldición junta banqueros yanquis, con militares desleales, para acabar con México, para acabar con Venezuela, con Cuba. La obra entera de España en el Nuevo Mundo está amenazada, humillada. Y hace tiempo que no hay ni siquiera un sitio desde donde se pueda gritar la verdad en castellano. Llega, pues, la República, en una hora de agonía. Le damos la enhorabuena, y deseamos que el vigor le alcance para llevar a término su tarea plena. Esa tarea no puede ser local tan sólo, tiene que ser racial y mundial. Delante de las disputas ociosas sobre la hegemonía espiritual, nosotros creemos que la cabeza de una raza debe estar allí donde haya más libertad. Por eso volvemos nuestra esperanza hacia la España nueva. Madrid puede volver a ser el centro de un Imperio más importante que el de Felipe II. El imperio moral de naciones que han perdido el rumbo. Para esto, Madrid debe enterarse de cómo estamos. Debe también sobreponerse a la mentira oficial y al temor de provocar la ira, la injuria de una falsa patriotía local.

En América ya sólo los cretinos no reconocen que al



El profético dibujo de Maside publicado por el semanario político *Nuestra España*, de Madrid, en Diciembre de 1930.